



# Ilustración

JORGE SIMONETTI

(Artista plástico argentino contemporáneo, nació en Buenos Aires en 1922.)



"Pasión"  
Arcilla

La obra de Jorge Simonetti merece una reflexión en su génesis. Esa conciencia del afecto que emana de ella, a través de delatar las perversiones en que incurre el hombre, se manifiesta en el limo con que está construida. Este viso de temporaneidad existencial estalla en la observación de la obra con una honestidad de pensamiento que supera hasta el mismo instinto de eternidad del que está imbuido el arte. De ahí que, con el fin de evitar la pérdida en el devenir, intentamos a través de este testimonio preservarla desde la posibilidad de la figura. La arcilla, elemento efímero, degradable, con que trabaja el escultor ha de regresar las formas logradas al polvo. Esta magnífica producción artística irremediablemente se hundirá en lo ignoto. Simonetti evidencia el dolor en sus representaciones, mientras que la greda con que trabajó su *orificería* imita el infortunio de la desaparición consciente.

Esta actitud esencial lleva el signo de la dignidad de los *cínicos*. Aquellos que vieron la experiencia terrenal con el prisma al alcance de la reflexión, lejos de la ficción con que el hombre mundano edifica sus

días. Lo enuncia el mismo escultor: "*Creo que el arte debe expresar los sentimientos más nobles del hombre, de la vida misma*". Y este rigor se encuentra en la simbología de sus obras. Los afectos, el sufrimiento y la congoja configuran la realidad que conmueve al hombre. De este *ser* que es el único que lleva la virtud de atestiguar su propio fatalismo.

## Conciencia del afecto

El afecto es un sentimiento contradictorio. Nos mantiene optimistas, esperanzados. A veces parece ser la luz. Pero no es un instrumento de la razón, de ahí sus efectos contrapuestos. El mismo afecto, en el mismo lugar y hacia el mismo objeto suele pasar de la entrega al rencor, de la solidaridad a la crueldad. El afecto nos vuelve benévolo y en otras oportunidades nos transforma en verdugos. Todo por idéntico sentimiento de posesión. Para sernos útil, consideramos que debe estar a nuestra merced, prestarnos un servicio a nuestra forma de sentir y ser. Nos cuesta respetar la voluntad del afecto que deseamos. Un verdadero



"Penuria"  
Arcilla

contrasentido. Si tenemos amor por algo, ¿cómo no dejarlo a su libre albedrío? Pero no sucede de esta manera. Lo tomamos como un patrimonio, incorporado a nuestra estructura. Desdeñamos la posibilidad de su independencia, la cual toleramos sólo en el punto en que puede liberarse en absoluto.

Sujeto a la pasión de lo instintivo, el afecto nos bendice y tortura, nos hunde y eleva. Pero siempre esclaviza, en cualquiera de sus efectos contrarios. Nos vuelve dependientes y nos encarcela. Perdemos la espontaneidad. Transforma la conducta en una religión. Nos sometemos a sus normas. Nos abriga con sus dictados. El afecto nos quita realismo. Es como el sueño, embriaga hasta alcanzar los confines de la utopía. Quizás por eso, nos aprehendemos a él y no aceptamos poseer sólo una parte, sino que necesitamos su totalidad. No queremos que la certeza de la razón nos deshaga esas quimeras con las cuales poblamos nuestra más íntima intención de sentirnos bien. Con la entrega de libertad pagamos el precio de intentar ser felices dentro de los paraísos imaginados. Siempre el engaño nos compra nuestros más auténticos patrimonios, a cambio de la necesidad de anular el drama de la existencia.

El afecto es la necesidad que nace del miedo. Del temor a estar solos, de sufrir. Pero también conlleva una intención que proviene de la esencia de la vida cuando se instaló algo más que materia en el hombre, y ello fue la conciencia. Pues bien, en ese momento, con ella a cargo, fue necesario incorporar el afecto para preservar la especie por encima de la angustia de saber que se era hombre.

*Jorge Simonetti es un "cínico" actual. Ha trasladado a las esculturas y existencia el legado de Antístenes y Diógenes en el desdén por las satisfacciones de los sentidos. Hacer perecedero al arte es su contribución.*

Jorge C. Trainini